

fino por no perder lo que yo tan finrienda adorava. Mentir, lisongear, ayunar, si fuera menester para servirlos, y regalarlos, todo se me hazia muy facil; y vn ayuno de la Iglesia, ú de la Orden no lo supe ayunar. Finalmente, yo desviava quanto podia à Dios de mi.

Es posible, que los Prelados consentan esta plaga en las Monjas. Por el Dios, y Señor que adoro, que ha de ser mas rigoroso el castigo de quien lo permite, que no de quien lo haze. *Libre (me dixo mi Señor) tienen mis Esposas la entrada del Cielo, si me dán el corazon, porque de ellas no he menester otra cosa; mas son pocas, hija, las que me lo dán puro.* Yo le respondí: Señor mio, hazed con ellas lo que aveis hecho conmigo. *Lo que es particular (me dixo) no es concedido á todos.* Por solo Dios, y por la Sangre con que nos redimió, que si en esto se pudiere poner algun remedio, que haga U. md. de su parte las diligencias, que pudiere, que es dolor que gente que padece tanto encerrada, pene tanto despues, como conoci el dia que á V. md. le dixen, que vide. Mal dixen, vide; porque solo con el entendimiento conoci, que Judas era el que debaxo de su mano tenia à todos los Sacerdotes, y Religiosos; y conoci que la causa de su caída fue, porque jamás tuvo verdadero amor à Dios, y que de su condicion era cruel; y assi los maltratava mas que los demonios. Y entendí, que este mismo pecado hazian los Religiosos, y Religiosas que no le davan à Dios su amor, y aficion. Qué tal quedé deste conocimiento, no lo sabré dezir; y pues este dia no salí dando mil voces por la casa, y avisandoles à todas de este grã peligro, grande fue mi prudencia. No entré en mi casi todo el dia, ni pude acordarme del amor,

que mi Señor me ha hecho merced de darme para con su Magestad.

Pareceme, y es assi, que si sintiera allí vna palabra defabrida acerca de mis pecados, que allí muriera sin duda. Aunque despues acá me ha dicho su Diuina Magestad, q̄ aquel lugar, y compañía tenía yo tan merecido como él. Qué remedio tendré para librar á mis hermanas, y señoras de tal peligro? Ojalá yo pudiera, aunque fuera á costa de mi misma vida! O almas queridas, que por tan caro precio sois compradas de mi Señor! Como perdeis tantos bienes, como pudierais ganar dándole à él el corazon. Ay Padre amoroso de mi alma, como os sentis, y os quexais de vuestras Esposas, y os ofenden mas estas cosillas, que muchos pecados de los seglares! Y con razón, que desto no se saca, sino tormentos para cuerpo, y alma, y de servirlos à vos mil tesoros, y bienes. Señor mio, quien fuera poderosa para restituiros vuestra heredad, y vuestros Santuarios, que son los corazones de vuestras Esposas, que traxisteis à vuestro Jardin! Quien perdiera la vida, porque nadie os ofendiera, como esta ingrata, y este Basilisco que lo está escribiendo! O Padres Provinciales! O Padres Confesores! O señoras Abadesas, en cuyas manos está el limpiar esta lepra de los Convétos! De parte de Dios os prometo, que aveis de ser juzgados por pecados agenos, y no menos castigados, q̄ lo será qualquiera que fuere poderoso para escusar, que ensucié la misma Custodia los Infeles, y le hagan defacato, y no lo haze. Qué merecerá este tal?

Pues muy peor ha de ser esto punido, y castigado, y mirad por lo que tanto os importa.

CAP.

CA. XLIV. Tratála nuestro Señor con regalo en medio de sus divertimientos: pōdera la V. Madre la batalla interior, con que vivia, y algunas astucias del demonio.

NO he dicho de la fuerte que se huvo Dios conmigo, que es harto para admirar en tan largo tiempo. No sé como lo diga, que al fin el amor proprio me pone grande verguença. Hazíame ser buena por fuerça (si assi se puede dezir) ò á lo menos que tuviese apariencias de ello, aunque jamás fingidas, que desto gloria, y honra á su Magestad jamás lo he sido. Lisa, y con clareza hazia, y dezia solo lo que tenia, y tengo en el corazon. Y acordandome el otro dia de algunas cosas, que naturalmente me dió Dios, me dixo su Magestad: *Por malo que sea el hijo, si el padre pretende darle algun oficio, por fuerça le ha de dar los instrumentos con que los exercite.* Quedé deste dicho tan à vergonzada, y animosa para suplir con servicios las faltas, que me parece, que para mi no ay dificultad por grande que sea, que no la dessee, por restaurar algo de tan gran pérdida. He conocido con gran claridad, que no se le dà nada al demonio, que atesorémos virtudes. Ayunos, y oraciones, con tal q̄ tenga él el portillo del corazon por suyo: antes se huelga, como lo haze el ladrón, q̄ hurta los tesoros del Rey por vn secreto portillo, que mientras mas riquezas ay, mas tiene en que hazer presa; y assi me dixo mi Señor: *Quien me dá muchas buenas obras sin el corazon, dame las cascaras de la fruta, y dá la mejor parte á mi enemigo; por lo qual á mi no me es gustosa, ni á ella provechosa para*

su salvacion. Bolviendo á mis estragadas costumbres, andava en medio dellas con tan grandes llamamientos de Dios, que no sé yo, qué dureza resistiera, sino la mia. Andavamos ambos à porfia, él á buicarme, y acariciarme; yo á ofenderle, y á huir; y si en este tiempo él me tratara, como à estraña si quiera ya que no me dava mi merecido, no acabara yo mi vida entre amor, y dolor; mas como arriba digo, hazíame por fuerça acudir á mis rezados, y à pensar en su Passion los Viernes; y el dia que no lo hazia, todo se me bolvia atrás en mis locuras. Si no dava limosna por guardar para mis demasias, que las hize muy grãdes, hazíame perder dos tantos. Como veia esto, ivame à él, y con ser ofensas suyas, pediaselas; aunque siempre le pedia, que me apartasse de todo lo que dél me apartava. Acuerdame de la guerra tan grande, y trabada que dentro de mi andava; por que jamás se apartava Dios de mi entendimiento, à cuya causa conocia muy bien, que todo lo que me sucedia al contrario de mi voluntad, todo me venia de su mano. Echava bien de vér, que me ponía azibar en todas las cosas; porque jamás salí con cosa que dessee, y por otra parte en llegandome à la Oracion, hallava tanto regalo, y gusto, tantas fuentes de lagrimas, vn amor tan viuo, que yo misma me espantava; y como hallava dos contrarios tan fuertes dentro de mi, siempre entédi, que avia lo mas de echar por tierra lo menos, y lo esperaba. Videme algunas vezes tan contenta en cosas, que segun yo las amava, me avia de dar gran pena el perderlas; que estas cosas estrañava, y dezia: Qué es esto? Soy yo esta, ó no? Porque como mi dureza era, y es tan grande, solo amé hazia en mi

ALV.

mi mella. Mostravame Dios en todo el fuyo, segun me era possible en aquel estado. Dezia muchas vezes á mis Madres: Si naciera yo antes que Dios se hiziera hombre, yo le temiera como á Señor, mas no me regalára con él; porque todo lo que en el amo, es lo que de mi naturaleza conozco.

Concediõle N. Señor esta peticiõ como confesã de informaciones, y se dirã adelante.

Pediale en este tiempo, que desviasse de mi todo lo, que de él me apartava; y que assi como no le acabaron los tormentos de la Cruz su vida, sino el amor de los hombres, assi no acabasse la mia ninguna enfermedad, sino sola la de su amor, y pediafelo cõ muchas veras. Tenia grande inclinacion à la gente santa, y à oir hablar de Dios; aunque no todos los Predicadores me contentavan, porque como yo foy el abismo de la maldad, hazia Sarao, y dia de Comedia de los que no eran à mi gusto. Ojalã yo supiera aprovecharme dello! Mas como Araña hazia de las flores ponçoñas, y por dezir verdad, muchas vezes lo hazia, por dar solaz à las que me oian. Eran muchas las que tenian gusto desto: y como á V. md. le he dicho en el Confessonario, no solo he sido, y foy mala para mi, sino que atosigava à las demàs, que erã santas, y no como yo. Solo conozco de mi, que por quiẽ Dios es, en el pecado de la imbidia jamàs he tenido que confessar, ni en el de la soberbia; esto pocas gracias, que la baxeza de mi persona me ha librado de esto, por quien es Dios. Andava yo con mi Señor, y Padre Dios en estos tiempos como vn esclavo huidor, que por vna puerta le entran, y por otra se vá. Dios mio, no se si ponga la culpa de mis males à vuestra nobleza; porque, Dios mio; no me echavais, o illos, y cadenas, y me entravais en dlas mazmorras inferna-

les? Para qué tanto mimo, ni tanto de hija regalada, quien no merece ser esclava de quien os sirve? Qué de maneras de enojos haziais, bien mio, para despertarme, y bolverme à vos! Acuerdaseme que en este tiempo, estando vna noche rezando en vn corredor (hazia Luna muy clara, y era entrada de Verano) oí ruido, y vide venir hazia mi vn Sapo muy grande; y aunque me dió mas miedo, que el que podia causar este animal, que yo no foy nada medrosa, estuveme queda à ver donde iya. Vinose tan derecho hazia mi, como si fuera vna persona, que me viniera à dezir algo. Era en el Claustro alto; rebolvi la mág del habito en la mano para arrojarle abaxo: pufõseme junto à las rodillas, fuile à echar, y deshizome. Conoci era el demonio; por quitarme de aquel exercicio, y esto solo bastara, si yo no fuera tal, como foy.

C A P. V.

Muestra N. Señor à la venerable Madre en vna similitud del Infierno su peligro: certificala de su continua proteccion, y gobiernale la pluma.

Otra noche en sueños me vide en vna mar de agua negra, y cenagosa, y en ellas avia cabezas de diversas Serpiètes, y otras formas, y todas me amenazavan, y hazian señales de quererme tragar. Yo bien conoci en el sueño, que no lo era. Senti que me tenían, y que aquella era amenaza à la manera de vna Madre, que haze ademã de echar el niño en el pozo. Senti que se reia de mi pena, y que no me avia

avia de dexar caer: mas con todo temia mucho, que no era ello para menos. Rezé todas las Oraciones de la Iglesia, que yo sabia, y no desperté, hasta que me dixo quien me tenia: Qué temes, no te han dado la Magnificat? Yo comencela entonces, y desperté al segundo verso tan cansado, y fatigado el cuerpo, como si él se huviera hallado en estaagonia. Yo tenia gran fé con este Cantico soberano (y despues desta noche me sucedian con él milagros) tãto que ya las Monjas conocian esto tan bien como yo. Y si alguna vez dezia de alguna cosa: Desto no ha de suceder bien, se enojavan conmigo, y deziã: Rezareis vos la Magnificat, y assi no saldreis mentirosa. Siempre tuve creido, que avia sido mi Angel, el que en aquel lago me guardó; mas oy me sacò mi Señor desta ignorancia, y me dixo, que él era (estando en Oracion) que me hizo vna gran merced. Mandame que la diga, y assi no podré hazer otra cosa, aunque sea dexando de proseguir lo comenzado; y fue, que estando oy Martes en las Missas, que se dixerõ por vn Hermano de dos Monjas, que mataron, yo estava bien descuydada; y en el instante que se comencò el Venite, senti vn gran impetu en el alma, sin acordarme de nada, y sin ninguna diligencia mia. Senti que estava Dios en medio della, y me acariciava, y regalava como vn Padre amoroso, y me dezia: Hija, ya es mi morada donde quiera, que tu estàs. Y abaxandome, como es razon, en el abismo de mi baxeza, y pecados (que esta es la mayor virtud, que en mi ay) le dix: Señor, Esposas teneis con quien regalaros, que yo no merezco poner la boca, donde ellas ponen los pies. Yo te busqué por mi solo, y por mi solo seràs, lo que yo quisiere que se as. Yo

te sustenté, que no cayeras en el lago de el Infierno; y como agua que rompe entre los peñascos, que para detenerla se han puesto, assi lo hazia contigo entre tus pecados. Ya que te saqué dellos, nadie podrá detener las corrientes de mi misericordia. Duró esto toda la Vigilia; y como salian à dezir la Miffa, yo no podia dezir la Confession; y como me diesse pena, me dixo: No la tengas, que yo la diré por ti à mi Padre. Esto fue sentido en el alma, sin ver nada con los ojos del alma; pero con mas claridad, y certeza (à mi parecer) que si con ellos lo viera. Durõme todo el dia el estar tan embevida en esto, que con gran trabajo atendia à otras cosas, que se ofrecian. Comulgúe casi en todas las Missas con gran regalo, y señales de amor; y como siempre ando con gran temor, estrañéme algo, y dixome mi Padre, y Señor: De qué te estrañas, hija, no te parece, que el amor del que se quedó en este Sacramento, por solo ganar las voluntades, que despues de ganadas, las sabrá regalar? Y mire V. m. qué ganancia de tanto precio para el Señor del Cielo, y tierra: à quien no consumirá su baxeza? Y dueleme, porque no me confunde hasta los abismos, à que yo de muy buena gana me condenara, para satisfazer en algo à su justicia. Despues que comencé à escribir, me comulga todos los dias; aunque yo lo procurava otras vezes, y algunas se me concediò, no de la fuerte que es aora; porque entonces era buscarlo yo, y aora es darme lo sin diligencia mia, y con mayores efectos, que hasta aqui; ha quinze dias esto. Sea su Magestad Divina adorado, y alabado de todas sus criaturas; y por que todas no pueden alabarle por mi sola, como todas sus misericordias merecé, el solo se alabe en satisfaciõ de lo que debe este abismo de

Habla de la Comunión espiritual.

Aqui tambien habla de la Comunión espiritual.

de maldad. Señor, esto me parece así, solo V. m. lo vea, y lo queme, si le pareciere; porque estas cosas en mi son perlas en boca de animal de q̄ hoza; y así de nada hago cuenta, por estar en tan fuzia lugar. Mandóseme escribir esto luego, y así me fue forçoso dexarlo començado; à ello bolveré aora, que ya yo lo tuviera fumado, si me dexaran: mas hizieronme romper, pienso que tres pliegos, que tenía escritos, ó dos, y todo lo que pude lo abrevié, porque siempre guardo este orden en escribir. Reprehendíome mi Señor, y dixome: *Que de espacio, y muy de espacio hazia mercedes, à la que tanto le avia ofendido de espacio, que hiziese lo que me mandava, y no lo que yo queria.*

C A P. VI.

Descubre la V. Madre Don espiritual de ayudar à bien morir, y cuenta dos casos raros en este exercicio.

Como yo siempre fuesse passiva de natural, tenía una grande de los que veía morir, y deseava mucho ayudarles yo; y como era muchacha (que esto era en aquellos años dichosos, que no me desmandé) no osava hablar. Poníame junto à las camas de las que estaban en aquel passo, con tan grande fuego en el corazon, por quitarlas de las manos de sus enemigos, y darlas à Dios, que toda la noche, y dia no me quitava de junto à ellas. Ha pagádome el Señor los buenos deseos, que él me dió, con que ya es tan mio este officio, que aunque esté en la Cozina, me permiten que lo dexé todo, para ir à él; y esta semana se ha leído el Arte

de bien morir; y como se leyó en comunidad, no sola yo, sino algunas conoció, no ser aquella obra mia, sino del que es Maestro de ignorantes. El sea bendito, que escribió en mis entrañas todas las condiciones, que ha de tener quien hiziere este officio.

Acontecióme, estando ayudando à bien morir à una Santa, que se dezía Marina Franca; y ella me llamava mi Letrado. Oíame con gran gusto: estuve de rodillas rezándole, y diziéndole algunas cosas desde Prima hasta señal de Missa; y como tanto porque ella descansasse, como por irme à Missa, me quise levantar, ella me detuvo, y me dixo: Estas os queda, que no es hora de ir, y dexarme; que Dios está aquí. Estando ya en las postreras boqueadas, senti en el alma, que estava en juicio; y que salió del con muy gran fuerte de bien; y à esta sazón bolvíome el rostro. Yo entendí, y díxele (sin ser en mi mano otra cosa) ya lo sé, señora, bonissima ha sido: gozela V. m. por la eternidad del q̄ se la dió. Sonrióse, y espiró. Yo quedé espantada desto, porque no sabía, como avia sido esto, ni dezir, qué cosa fuesse; y este fue el primer impetu que en mi vida senti. Veo V. m. con quien hazia Dios esto, que fue en la fuga de mis males. Otra cosa me pasó en este tiempo con otra Santa, que se dezía Catalina de Santiago; y fue estandole ayudando à bien morir. Uído que estaban en gracia de Dios todas las que estaban allí, que eran quatro, ó cinco: rióse, y preguntándole de qué dixo: les, que tenía la certeza de su salvacion. Era de condicion humildissima, y despues que murió, yídelo entre sueños tres vezes, las dos dellas entre otras Monjas. No conoci à ninguna, mas yídelo siempre en lugar

C A P. VII.

Primera merced que recibió la venerable Madre por medio del exercicio de las Estaciones; tentaciones que padeció en aquel tiempo; y exclama haciendo una petición fervorosa.

EN este mismo tiempo de mi perdicion acostéme vn Viernes con cuydado de levantarme à mis Estaciones; y como tardava en ellas dos horas, y algunas vezes tres, y quatro pedile à Dios, que despertara con tiempo; y en durmiéndome, halléme en vn campo, donde estava una Cruz muy grande, y alta, y al pie della la Uirgen Madre de Dios con vn manto azul, y delante della una piedra, ó losa muy grande tambien, y sobre la losa una sabana, y algo della sobre las faldas de la Madre de Dios, y nuestro Señor muerto allí delante. Parecióme que era tarde para mi rezado, y llegué con mucha vergüenza por las espaldas, y me hiqué de rodillas. Tenía nuestra Señora ambas manos enclavijadas una con otra. Como yo viéssse sobre la sabana, y losa el Cuerpo de nuestro Señor, quise alçarle con la misma sabana, y senti que me avia henchido las manos de sangre; y dezía entre mi: Esto como ha de ser à que no soy Sacerdote, y tengo la Sangre de Dios en mis manos? Desperté, y eran las dos. En mucho tiempo no era en mi mano acordarme desto, sin que se hiziesse fuentes mis ojos. Pusé una Cruz en este lugar, que digo, que vide esto; porque fue en vn campo, que yo tenía debaxo de mi

lugar mas alto; y la tercera vez la vide en nuestra Iglesia, y el Santissimo Sacramento descubiertoy ella junto à la rexa como esperandome. Yo la abracé, y ella à mi por señales, que no llegué, donde estava. Yo le pregunté, que como le iba? porque estava abochornada. Y me respondió: Desque vengais acá lo sabreis. Yo le respondí: Lo que pregunto no es esto, sino en esse lugar, que es lo que mas les atormenta? Y respondíome con extraño encarecimiento: Vn encendido deseo de ver à Dios. Yo le dixé: Quando lo ha de ver? Hincóse de rodillas hazia el Sagrario (que como digo estava abierto) y dixome: De oy en quinze dias con ambas manos juntas. Yo en este tiempo rezava por las Animas, y à todas les pedía, que intercediesen por una Monja moza, que avia muerto; aunque era una fanta. Díxele, como digo, à la señora Santiago: Espere V. m. aquí, iré à llamar à otra señora amiga suya para que la viesse. No me respondió; mas yo salí, y en el Claustro víde gr̄a numero de Corderitos vnos mas obscuros que otros. Conoci luego que eran las animas de Purgatorio aquellas; y comencé à buscarla, por quien yo rezava, y halléla con muchas llagas. Yo tomé mi velo blanco, y hize del vendas, cō que liarle las heridas; y teniéndola en los brazos, quitaronmela dellos, no porque yo viéssse quien; mas senti q̄ las iban guardando, y dióme pena el quitarmela. Díxé: A donde las llevan? Respondíome quien las llevava: A San Miguel, que ay mañana

Es una Parroquia de Marchena.

Anniversario; y así fue que lo hubo, y despues deste dia no la he soñado mas.